

Sección Debate (*revista PH 104, octubre 2021*)

Debate 20: Patrimonio y cambio climático

Introducción

Patrimonio y cambio climático

Alejandro García Hermida | Departamento de Composición Arquitectónica, Universidad Politécnica de Madrid

El cambio climático es una amenaza global para la conservación de nuestro patrimonio cultural. Las lluvias torrenciales en lugares históricamente secos o áridos están destruyendo arquitecturas que no estaban preparadas para tales fenómenos meteorológicos. Catastróficas nevadas acaban con estructuras que habían sobrevivido a centenares de inviernos. En regiones costeras, conjuntos urbanos, paisajes enteros y multitud de prácticas tradicionales ligadas a ellos están sufriendo los efectos de la progresiva subida del nivel del mar. Las dunas de los desiertos arenosos devoran indistintamente los palmerales, los sistemas hidráulicos que los sostienen y el patrimonio material e inmaterial al que han servido de sustento y de cobijo. Plagas propias de climas ajenos acaban progresivamente no sólo con cultivos y materiales de construcción, sino con manifestaciones culturales completas desarrolladas en torno a ellos. En definitiva, la desaparición y la transformación de los ecosistemas y los paisajes existentes suponen ya, en general, un riesgo sin precedentes para el mundo que hemos heredado.

Al mismo tiempo, el patrimonio construido y las culturas tradicionales de las diversas regiones del mundo ofrecen un repositorio inigualable e insustituible de conocimientos y estrategias no ya para paliar los aciagos efectos del cambio climático, sino para combatir algunas de sus principales causas.

El impacto de la actividad antrópica sobre el clima no es una novedad de nuestro tiempo, pero sí lo es la magnitud de ese impacto y de las consecuencias que está teniendo para nuestro hábitat y para nuestro patrimonio. El enorme cambio de escala operado en este fenómeno no es el mero resultado del incremento de población, sino que está estrechamente relacionado con la forma en que habitamos nuestro mundo y hacemos uso de sus recursos.

Hemos ignorado principios tradicionales que permitían habitar y transformar de forma relativamente racional y sostenible cada uno de nuestros diversos paisajes culturales. Durante varias décadas los hemos considerado prescindibles o superados y hemos renunciado a seguir actualizándolos y continuándolos. Al hacerlo, hemos perdido buena parte de un conocimiento empírico que había sido acumulado, atesorado y progresivamente adaptado por innumerables generaciones.

Pese a la gran pérdida sufrida, sin embargo, conservamos aún en la mayoría de nuestras regiones un valioso y rico patrimonio cultural. Conservarlo, continuarlo y recuperar sus principios como modelo para la cultura material de nuestro tiempo puede orientar las políticas dirigidas a luchar contra el cambio climático. Este legado, por tanto, puede y debe ser hoy reconocido, estudiado, difundido y actualizado para adecuarlo a nuestras necesidades con cuantos medios podamos disponer para ello antes de que sea demasiado tarde para hacerlo.

El patrimonio nos proporciona la quizá sea nuestra última oportunidad para la recuperación y la continuación de aquellos aspectos que pueden seguir teniendo validez hoy en día de la forma en que tradicionalmente nos hemos asentado en un territorio y hemos transformado y explotado sus recursos, la manera en que históricamente hemos conformado nuestras comunidades, con calles, plazas, manzanas y edificios adecuados para cada clima y para cada lugar, y las prácticas culturales que hemos desarrollado para utilizar de forma bella y duradera los materiales que sus condiciones naturales ofrecen.